

Anónimos en la aldea de la comunicación

Claudia Mejía Ramírez

“La lectura es uno de los mejores empleos del tiempo.”
Jaime Arboleda Grueso

“y el se fue haciendo caso omiso a los consejos de sus padres”, “la confianza que enfoco el abuelo asia el mismo no fue la mejor”, “y así crear sus propias limitaciones de pendiendo de su entorno”, “con nuestros anelos la resiviremos después de intentárllo”...

Es una realidad, así escriben los jóvenes de hoy en día y sé que después de leer estos pequeños párrafos, ustedes como yo debemos estar pensando muchas cosas; pues bien, esa realidad me llevó a escribir sobre unos habitantes anónimos en nuestro medio; me detuve a pensar en quiénes pueden llegar a ser esos habitantes que están en nuestra aldea, y me doy cuenta de que son aquellos que pasan como anónimos al leer y al escribir; los libros y su proceso educativo no han dejado huella en sus escritos como resultado de una fatal, oscura y escombrosa escritura.

Los libros se convierten en sus enemigos, son las sombras de aquellas asignaturas que por más que les gusten los llevan a detenerse a pensar en la pesadilla del leer; sólo abren las páginas sin importar el autor, no se detienen a pensar en quién fue ese maravilloso arquitecto que construyó y diseñó esas bellas páginas; comienzan a leer sin degustar, es como si te colocaran tu plato favorito sin sal, sabes que estás comiendo algo delicioso pero en últimas no te sabe a nada. Lo mismo pasa con la lectura, no te atrapa, no la sientes, y tu mente no está en el contenido, sino en cuándo terminarás ese inagotable número de páginas; te da sueño, malestar; y aún más, cuando te encuentras en el camino con esas palabras que jamás has usado en tu vocabulario, entonces optas por el camino más fácil, el obviar en lugar de detenerte y pensar en buscar su maravilloso significado en el gran

amigo del lenguaje: el diccionario, y así poco a poco enriquecer tu léxico.

En últimas, decides asumir el reto: te acomodas y sientes que no hay tiempo, que todo lo que deseas hacer no lo logras por culpa de la lectura, aquel tedioso compromiso de una de las tantas clases de tu carga semestral; pero si por el contrario te decidieras a degustar cada página, cada párrafo, cada línea, y adoptarás buenos hábitos de lectura, entrarías a ese maravilloso mundo dejándote atrapar por grandes escritores, que con su gran conocimiento y saber han dejado plasmados pensamientos, frases, sueños, etc., para enriquecer día a día tu vida y así dar el paso a la gran diversidad de temas con los que te encuentras cuando abres las naves del conocimiento: los libros.

Saca de tu vida las conocidas frases de negación a la lectura; si te identificas con una de ellas, te invito a que asumas el reto de vencerlas: “No tengo tiempo”, “Huy, es muy largo”, “Ah, es que es muy tedioso”, “Eso es para los que tienen tiempo”, “Comencé a leer, no entendí y me dio pereza”. Rompe este mal hábito y déjate atrapar por la fantasía de la lectura, el leer te hace un gran conocedor de culturas, te lleva a ser polifacético, tu vocabulario se enriquece, te ayuda a la fluidez y hasta facilita las relaciones interpersonales.

Papás, amigo docente, querido alumno: este mensaje es para invitarlos a que nos involucremos y convidemos a todos los que amamos, al maravilloso mundo de la lectura; con el tiempo verán los

mejores resultados, jóvenes con una gran creatividad, con una capacidad inagotable para escribir y producir textos llenos de significado. Amigo lector, no te quedes en la aldea de los anónimos, te exhorto a que entres a la aldea del conocimiento, a la bella fantasía de la ortografía y con ella a que conozcas y utilices a nuestros grandes amigos, los signos de puntuación, quienes nos extienden su llamado a la aldea de la coherencia. Querido lector, la pobreza lectora te lleva a la pereza mental sin capacidad para realizar lo que pretendes, borra de tu vida la frase que de entrada te está diciendo no a la lectura: “NO TENGO TIEMPO”.

Te invito a que juntos hagamos una sencilla pero muy productiva operación y así puedas realmente sacarle tiempo al tiempo de lectura: nuestro día tiene 24 horas, de las cuales dedicamos 7 para dormir, 8 para estudiar o trabajar, 2 en llamadas telefónicas (las cuales no son todas para tratar asuntos laborales), una de almuerzo, 2 en “chat”, una más navegando en Internet; hasta aquí nos quedan 3 horas, de las cuales te sugiero que las distribuyas como mejor te parezca, pero que dediques de las mismas una hora a la lectura diaria. De este modo, ¿sabes qué cantidad de palabras leerías en una semana? 70.000, es decir, la cantidad de palabras que puede llegar a tener un texto de literatura universal. ¿Te sorprende? Si tu respuesta es positiva, ¿qué esperas para empezar a leer?; te propongo que dejes atrás tus malos hábitos: Lee y escribe, y conseguirás devorarte cuatro libros al mes.